

TORREBLANCA PAYÁ, J. I., *La fragmentación del poder europeo*, Icaria Editorial, Barcelona, 2011, 232 pp.

El libro que traemos a estas páginas nos ofrece una lúcida y, muchas veces, descarnada perspectiva de la realidad internacional de la última década en la que hemos visto un gran desplazamiento del poder mundial en detrimento de Europa. La obra de José Ignacio Torreblanca parte de una consideración obvia, «el proyecto europeo está en crisis»; pero tras un recorrido por la geopolítica mundial y por la realidad de la integración europea, concluye afirmando que «este declive no es inevitable». Como avanza el autor en las primeras páginas, este es un libro que está lleno de malas noticias sobre Europa pero acaba bien (p. 22).

Sus páginas proporcionan suficientes evidencias para poner de manifiesto que, a pesar de sus dificultades para convertirse en un actor relevante en el mundo, Europa es un actor potente. El poder de Europa es real y se compone tanto de una dimensión blanda como dura. Europa es la primera economía mundial, el segundo bloque comercial, el primer donante de Ayuda Oficial al Desarrollo y, aunque se olvide, una enorme potencia militar. Por tanto, el problema de Europa no es que carezca de poder, sea blando o duro, sino que este poder se encuentra fragmentado y al ejercerlo de forma fragmentada deviene en un actor, muchas veces, ineficaz (p. 14). Esta idea de Europa como poder fragmentado es la principal aportación del trabajo que comentamos.

En tan solo una década, Europa ha pasado de ser un actor valorado al alza, que evidenciaba vitalidad y dinamismo (creaba su propia moneda, se ampliaba al Este, reformaba sus tratados para profundizar su proyecto) a concitar una triste unanimidad en torno a su irrelevancia, superación y

falta de liderazgo. Y además, la comparación relativa con los BRIC empequeñece más y más a Europa.

En los tres elementos en que se basa la política exterior (las clásicas tres «D»: Defensa, Diplomacia y cooperación al Desarrollo) se evidencia la fragmentación del poder europeo. En la primera década del presente siglo XXI, Europa reduce su gasto relativo en defensa. Sin embargo, el autor nos alerta de que Europa –7% de la población mundial total– dedica un 20% del gasto total mundial en defensa (resultado de la suma de los presupuestos de defensa de los Estados miembros). Es decir, gasta mucho, pero fragmentada e ineficientemente. También hay fragmentación en la diplomacia. Una diplomacia que, casi nunca puede ir más allá del mínimo común denominador por la existencia de una unanimidad paralizante. Interesante la reflexión del autor (p. 76) cuando señala que en numerosos ámbitos de las políticas comunes (PAC, Política Comercial, Política Monetaria, etc.) los Estados se han acostumbrado a transaccionar y negociar sus intereses; sin embargo, en el ámbito diplomático, bajo la sombra de la unanimidad, los costes de la disidencia han sido muy bajos. La UE es responsable del 52% de la AOD mundial; pero al estar tan fragmentada, no hay apenas retorno ni influencia. Tampoco hay coherencia entre la Política de cooperación al desarrollo y otras políticas comunitarias como la PAC y la política comercial por ejemplo. Por otra parte, la última ampliación, al contrario que las anteriores, ha debilitado el proceso en lugar de revitalizarlo.

El autor dedica varios pasajes a analizar el modelo o tipo de poder de la UE; y desde la valoración de las relaciones inter-

nacionales de los últimos años considera invalidadas las visiones que reservaban para la UE una relevancia internacional solo sobre la base de su atractivo cultural o la universalidad de sus valores, o su poder económico y comercial. La apuesta progresiva por la PCSD evidencia la necesidad de contar también con una capacidad efectiva de gestión de crisis que combine inteligentemente todas las dimensiones: diplomacia, cooperación al desarrollo y seguridad. Haciéndose eco de una afirmación del expresidente Felipe González, el autor señala que hay una línea muy tenue entre tener un poder blando y ser un actor blando (p. 132). Acertadamente, Torreblanca estima que concebir el poder de la UE como «blando» es una visión anticuada y caduca. Para el autor, la UE ha abandonado la distinción entre poder duro y blando para intentar construir una capacidad efectiva de política exterior que abarque los tres ámbitos (diplomacia, defensa y cooperación al desarrollo). Como cualquier otro actor, la UE no se mueve por altruismo sino por la defensa de sus intereses políticos y económicos.

El libro que comentamos, también se detiene en analizar elocuentemente las debilidades de los BRIC, paradójicamente, casi siempre mucho menos señaladas que las nuestras.

Pero el libro concluye bien, decíamos al inicio de esta recensión. Efectivamente, José Ignacio Torreblanca nos invita en el último capítulo a repensar la idea del declive europeo. El declive es real: poder militar y diplomático fragmentado, econo-

mía anquilosada, demografía en declive, atractivo menor, relevancia en retroceso. Pero también es cierto que nunca Europa fue tan próspera, tan libre y nunca disfrutó de tanta paz. Europa es una historia de éxito y es quien más bienestar proporciona a sus ciudadanos. «Si el objetivo de un país es crecer más rápido que nadie, sin duda China es el modelo. Pero si el objetivo es garantizar el bienestar de los ciudadanos, Europa sigue siendo el modelo (...)» (p. 220). Europa seguirá compitiendo en un mundo cada vez más pequeño con modelos distintos de organización política, económica y social que no aspiran a imitar el europeo. La comparación si es parcial, nos puede llevar a conclusiones equivocadas («lo que no nos debe deslumbrar es que el país más grande del mundo, donde vive un quinto de la población mundial, tenga la economía más grande del mundo, pues lo contrario sería sumamente anómalo (...) el auge de China, más que un milagro, es una corrección histórica») (p. 223).

Finalizamos con las palabras con las que el autor concluye su obra: «El proyecto europeo, con sus altos estándares de paz, libertad, prosperidad y equidad, sigue representando una ideología sumamente aceptable en la que merece la pena creer y por la que merece la pena trabajar» (p. 229). Y por ello, merece la pena este libro.

José Luis de Castro Ruano
 Profesor Titular,
 Universidad del País Vasco-EHU